

El Ayuntamiento de Lodosa rehabilitará para el turismo dos de las viejas cuevas

■ El consistorio ha solicitado ayudas al SNE para ejecutar las obras en este año

MARI PAZ GENER. LODOSA.

El Ayuntamiento lodosano ha decidido iniciar al rehabilitación de las cuevas existentes en el municipio, que hasta hace poco más de tres décadas se utilizaban como viviendas por parte de la población. En un principio, las obras afectarán sólo a dos de los habitáculos que se encuentran en la zona de la peña. Para llevar a cabo los trabajos, el consistorio ha solicitado ayudas al Servicio Navarro de Empleo (SNE).

De esta forma, según explicó el alcalde de la localidad, Jesús María García, el Ayuntamiento pretende contratar entre tres y cuatro trabajadores en paro que realicen la rehabilitación a lo largo de los próximos meses. «Hemos pensado sanear el interior de las que estén en mejor estado y arreglarlas, pero manteniendo la estructura original», indicó el primer edil ribero.

De concederse, la subvención gubernamental estará dirigida a contratar personal laboral desempleado. En cuanto al presupuesto para la compra de materiales y el arreglo de las diferentes dependencias, irá a cargo de las arcas municipales.

Jesús María García señaló que el objetivo de la corporación que preside consiste en ir acometiendo, poco a poco, la rehabilitación de las cuevas lodosanas que están en buen estado. «Es un proyecto que barajamos desde hace tiempo pero que, por diversas circunstancias no se ha podido

■ Uno de los habitáculos se destinará a acoger una exposición permanente sobre aperos de labranza y utensilios populares

acometer hasta ahora pero que esperamos realizar a lo largo del año», añadió.

Turismo

El principal objetivo del Ayuntamiento es el de ofrecer a las personas que acuden a Lodosa, tanto en viajes de un día, fin de semana o en estancias más largas, un lugar típico para visitar. María Gurpegui, agente de desarrollo local de Lodosa, aseguró que existe una gran curiosidad y una demanda turística sobre las cuevas. «Mucha gente se ha acercado hasta la oficina de turismo para interesarse por las cuevas y poder visitarlas. Al fin y al cabo, las cuevas son testigos de una etapa en la forma de vivir de Lo-



MARI PAZ GENER

Una de las zonas donde se pueden ver cuevas en Lodosa está situada bajo la peña en la salida hacia Cárcar.

dosa y suponen un atractivo añadido para los turistas que sienten curiosidad por saber como se vivía en su interior. Pero el objetivo es que también las conozcan los propios lodosanos», comentó el técnico.

El alcalde lodosano indicó que, en el caso de que no se reciba la subvención solicitada el Ayuntamiento, intentará seguir adelante con la rehabilitación de las cuevas. «Si se da esa circunstancia todo el peso de los trabajos recaerá en la brigada municipal que los irá acometiendo según tengan tiempo».

Al menos una de las dos cuevas que el Ayuntamiento tiene previsto acondicionar acogerá una exposición con los diferentes aperos de labranza y utensilios empleados por la población lodosana en los últimos siglos. «Se trata de que vecinos y visitantes, conozcan no solo la estructura de estas cuevas sino los instrumentos que empleaban sus habitantes», añadió García.

A lo largo de dos kilómetros

Una exposición realizada el pasado verano en la sala de usos múltiples del Ayuntamiento ribero con material ofrecido por José Antonio Barquín Ruiz, un escultor de origen cántabro que ha restaurado una de estas cuevas, mostró las características de estos habitáculos bajo el título *La vivienda troglodita en Lodosa*. Las cuevas lodosanas se construyeron en un perímetro de unos dos kilómetros en torno a la peña que rodea la localidad.

Según consta en el cuadernillo editado por Barquín, existen tres zonas de cuevas a las que se daba nombre en referencia al río Ebro: las cuevas de arriba, más de ochenta, tenían los techos adintelados; las de la zona de abajo eran unas setenta con superficies abovedadas, mientras que había una treintena de construcción mixta en la zona mixta. También existían las llamadas casetillas de los moros, habitáculos de menor tamaño situadas en el borde de la peña.

El máximo número de cuevas que se han contabilizado en Lodosa se alcanzó a principios del siglo XIX con unas 220. Las primeras cuarenta se construyeron en el XVIII. A principios de la década de los 60 una tormenta provocó el desalojo de las cuevas que seguían habitadas y unas 82 personas se vieron obligadas a abandonarlas por viviendas económicas construidas en el entramado urbano de la localidad. El retrato de una de las cuevas tradicionales sería el de un recinto dividido en cocina, tres habitaciones y dos espacios para animales. Incluían una nevera como peculiaridad y todas las habitaciones daban a un pasillo central.